



**UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO**

Economía

Facultad de Economía y Finanzas

**EL EFECTO DE LAS REDES DE APOYO EN LA MOVILIDAD
OCUPACIONAL DE LAS MIGRANTES MUJERES**

**Trabajo de Suficiencia Profesional
presentado para optar al Título Profesional de
Licenciado en Economía**

**Presentado por
Daniella Lizeth Arauco Aliaga
Adrian Martin Liza Moreno**

Lima, febrero 2025



REPORTE DE EVALUACIÓN DEL SISTEMA ANTIPLAGIO
FACULTAD DE ECONOMÍA Y FINANZAS

A través del presente, la Facultad de Economía y Finanzas deja constancia de que el Trabajo de Suficiencia Profesional titulado *EL EFECTO DE LAS REDES DE APOYO EN LA MOVILIDAD OCUPACIONAL DE LAS MIGRANTES MUJERES* presentado por DANIELLA LIZETH ARAUCO ALIAGA, identificada con DNI N° 70747048, y ADRIAN MARTIN LIZA MORENO, identificado con DNI N° 74048932, para optar al Título Profesional de Licenciado en Economía, fue sometido al análisis del sistema antiplagio Turnitin el 14 de febrero de 2025. El siguiente fue el resultado obtenido:

Arauco, Daniella_Liza, Adrian_Trabajo de suficiencia profesional_Economia_2025.pdf

INFORME DE ORIGINALIDAD




FUENTES PRIMARIAS

1	hdl.handle.net Fuente de Internet	2%
2	repositorio.up.edu.pe Fuente de Internet	1%
3	revistes.uab.cat Fuente de Internet	1%
4	publications.iom.int Fuente de Internet	1%

De acuerdo con la política vigente, el porcentaje obtenido de similitud con otras fuentes se encuentra dentro de los márgenes permitidos.

Se emite el presente documento para los fines estipulados en el Reglamento de Grados y Títulos de la Facultad de Economía y Finanzas.

Lima, 16 de abril de 2025.


Juan Francisco Castro
Decano
Facultad de Economía y Finanzas

RESUMEN

Este trabajo de investigación se centra en explorar el efecto de las redes de apoyo o sociales en la movilidad ocupacional de las mujeres migrantes. A través de una revisión exhaustiva de la literatura y el análisis de evidencia empírica, se establece una clara conexión entre los procesos de migración, las redes de apoyo y la movilidad ocupacional. Los resultados de este estudio indican que las redes de apoyo son fundamentales para facilitar y promover la movilidad ocupacional entre los migrantes, actuando como un puente crucial entre oportunidades y la integración en el mercado laboral. Sin embargo, se ha observado una notable escasez de estudios que diferencien con precisión cómo estas redes afectan de manera distinta a hombres y mujeres en su movilidad laboral. Aun así, se reconoce que el impacto de estas redes es generalmente positivo para ambos géneros, sugiriendo no solo la importancia de estas redes de apoyo sino también la necesidad de investigaciones más específicas por género. Este enfoque podría revelar patrones únicos en la movilidad ocupacional y en las estrategias de adaptación laboral que varían según el género, lo cual podría informar políticas más inclusivas y efectivas.

ABSTRACT

This paper focuses on exploring the effect of support or social networks on the occupational mobility of migrant women. Through an exhaustive review of literature and analysis of empirical evidence, a clear connection is established between migration processes, support networks, and occupational mobility. The study's findings indicate that support networks are essential in facilitating and promoting occupational mobility among migrants, acting as a crucial bridge between opportunities and integration into the labor market. However, a notable lack of studies has been observed that accurately differentiate how these networks distinctly affect men and women in their job mobility. Nonetheless, it is recognized that the impact of these networks is generally positive for both genders, suggesting not only the importance of these support structures but also the need for more gender-specific research. This approach could reveal unique patterns in occupational mobility and labor adaptation strategies that vary by gender, which could inform more inclusive and effective policies.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	ii
ABSTRACT.....	ii
TABLA DE CONTENIDO.....	iii
ÍNDICE DE TABLAS	iv
ÍNDICE DE ANEXOS	v
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO	3
1. Migración: origen y conceptualización	3
1.1. Factores motivacionales de la migración internacional	4
2. Dinámicas y Particularidades de la Migración Femenina	5
2.1. Determinantes de la migración femenina	6
3. Movilidad ocupacional	6
3.1. Tipologías de la movilidad ocupacional.....	7
3.2. Factores que determinan la movilidad ocupacional	8
4. Redes sociales, apoyo social y capital social	8
4.1. Capital social de unión	9
4.2. Capital social de puente.....	9
4.3. Dicotomía del capital social	10
5. Dinámica entre migración y movilidad ocupacional, y el rol de las redes de apoyo .	10
CAPÍTULO II. EVIDENCIA EMPÍRICA	12
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	17
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	19
ANEXOS	24

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla N° 1. Indicadores sintéticos de movilidad según color de la piel y género (%)	13
Tabla N° 2. Modelo multinivel de la toma de decisiones de migración y las redes sociales. 14	
Tabla N° 3. Análisis etnográfico de los temas presentes en la movilidad ocupacional.....	16

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo N° 1. Factores de la migración.....	25
Anexo N° 2. Migrantes internacionales, según sexo (2000-2020).....	25
Anexo N° 3. 20 principales países de destino (izquierda) y de origen (derecha) de los inmigrantes internacionales, por sexo (en millones).....	26

INTRODUCCIÓN

La migración es un fenómeno que data de la prehistoria (OIM, 2018) y ha sido crucial para el desarrollo humano, permitiendo mejorar las condiciones de vida y asegurar la supervivencia (García et al., 2018). Inicialmente, los movimientos migratorios eran motivados por necesidades básicas como alimento y vivienda, pero con la evolución de las sociedades, las razones se diversificaron, incluyendo el comercio, la conquista y la huida de conflictos o desastres naturales. A pesar de ello, la esencia de la migración ha permanecido en garantizar bienestar y supervivencia. La relevancia de la migración incrementó con la definición de fronteras políticas y administrativas, resaltando las diferencias entre locales y extranjeros (Bengochea & Pellegrino, 2023).

La migración internacional es analizada por múltiples teorías que subrayan distintos incentivos para migrar. Según Arango (2000), las disparidades económicas entre naciones y dentro de ellas son fundamentales en la decisión de emigrar, influyendo en el curso y la permanencia de la migración. Por su parte, Foresight (2011) agrupa estos influyentes en categorías macro (económica, demográfica, social, política y ambiental) y micro (edad, género, idioma, creencias religiosas), y menciona también "mesofactores" que incluyen los costos y beneficios asociados a la migración, la legislación y las conexiones personales, los cuales pueden promover o restringir el acto de migrar. Asimismo, la migración internacional femenina, aunque históricamente menos reconocida, ha ganado atención reciente destacando la necesidad de un análisis con perspectiva de género, dado que las experiencias migratorias varían significativamente según el sexo.

Un concepto relevante en la teoría de la migración internacional es la cooperación humana, la cual ha creado una red social global, impactando significativamente en la estructura social y en la capacidad de innovación y producción colectiva (Bruggeman, 2008). Este fenómeno social no solo muestra la capacidad de trabajar en conjunto para el bienestar mutuo sino también el potencial para causar daño, tanto a otros humanos como al medio ambiente (Tinbergen, 1968). La organización en forma de redes sociales facilita el logro de objetivos comunes, creando lo que se conoce como capital social, un recurso que genera beneficios para sus miembros a través de normas, valores y confianza compartidos (Coleman, 1990; Putnam, 1993; Durlauf & Fafchamps, 2004).

Como parte de nuestra hipótesis consideramos que estas redes sociales de apoyo tienen un efecto positivo en la movilidad ocupacional, y especialmente en el caso de las mujeres. La

movilidad ocupacional está influenciada por diversos factores que determinan la capacidad de los trabajadores para ascender o descender dentro de la estructura sociolaboral. La movilidad ocupacional puede ser vertical o horizontal (Kerbo, 1996), intrageneracional o intergeneracional (López-Roldán et al., 2011), y estructural o circular (Solís, 2005), reflejando cómo los flujos migratorios impulsan mejoras en la calidad de vida a través del mercado laboral.

La presente investigación se estructura de la siguiente manera. El Capítulo I compone el marco teórico de la investigación, en este se expone los principales conceptos que explican los temas de migración internacional, movilidad ocupacional y las redes de apoyo (capital social). En el Capítulo II se presenta la evidencia práctica que investiga cómo las redes sociales influyen en la movilidad laboral de los inmigrantes. Primero, se detallan las investigaciones más relevantes sobre la movilidad ocupacional y las redes sociales. Igualmente, se explican las diferentes fuentes de información utilizadas por los autores. Después, se muestra la literatura, que si bien escasa, relaciona las redes sociales de apoyo de los migrantes con la movilidad ocupacional. Finalmente, se presentan las conclusiones del trabajo, las cuales recogen todos los hallazgos de la literatura y recomienda una mayor profundidad en el estudio de la movilidad ocupacional de las mujeres.

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO

1. Migración: origen y conceptualización

La migración es considerada un fenómeno que se remonta hasta la época de la prehistoria (Organización Internacional para las Migraciones [OIM], 2018); así, desde siempre se ha encontrado fuertemente asociada al desarrollo y evolución del ser humano. Para este, el desplazamiento espacial ha constituido una opción clave para mejorar sus condiciones de vida (García et al., 2018), y así fortalecer sus oportunidades de supervivencia. Por ejemplo, en la antigüedad, los primeros homínidos se movilizaban para satisfacer necesidades básicas como alimentación y vestimenta, o buscando vivienda (Silva et al., 2020).

No obstante, conforme las sociedades evolucionaron, las estructuras sociales también, y con ello las motivaciones para movilizar se volvieron más complejas. En civilizaciones avanzadas, como la griega o la romana, el desplazamiento poblacional dejó de responder únicamente a necesidades básicas, sino que la expansión del comercio y la conquista de nuevos territorios se volvieron en las motivaciones principales. Por otro lado, los conflictos sociales y políticos, hambrunas y desastres naturales también son factores que han influenciado (León, 2015).

Aun cuando los motivos han cambiado en el tiempo, la razón subyacente de la migración sigue siendo la misma: garantizar la supervivencia y maximizar el bienestar del ser humano, ya sea a través del acceso a recursos básicos o mediante oportunidades económicas y sociales más amplias.

Si bien la migración es un suceso que viene de muchos años atrás, no es hasta la determinación y consolidación de los límites políticos y administrativos sobre el espacio geográfico que comienza a cobrar relevancia, pues tras ello se hizo visible los conflictos y las demandas diferenciadas entre locales y extranjeros (Bengochea & Pellegrino, 2023). En este contexto, resulta relevante preguntarse qué se entiende por “migrante”.

No existe una definición ampliamente consensuada sobre este término, ya que existen algunas divergencias en su concepción. Según León (2015) y Vargas (2016), se refiere a aquella persona que cambia de forma casi permanente su residencia habitual, una o dos veces en su vida. Sin embargo, Pries (1999) sostiene que, debido a la globalización y las nuevas tecnologías de comunicación y transporte, este cambio de residencia puede ocurrir más de dos veces y por períodos relativamente largos. Además, persiste la falta de consenso en cuanto a la definición de la temporalidad de tal residencia.

Por otro lado, se debe tomar en cuenta que, de forma general, se diferencian dos tipos de migración según el alcance de la demarcación política: la interna y la internacional. Según Ebanks et. al (1993), la migración interna es el desplazamiento dentro de un mismo país. Mientras que la migración internacional, de acuerdo con Castles (2000), es el movimiento entre países; es decir, el cruce de una frontera. No obstante, Lozano (2002) ha demostrado que estos no son independientes, sino que se encuentran vinculadas y que, por lo tanto, deben analizarse de forma integral. Para fines de la presente investigación, nos centraremos en la migración internacional, dado que se considera que las redes de apoyo tienen un impacto diferenciado según el tipo de migración.

1.1. Factores motivacionales de la migración internacional

Existen diversos modelos y teorías que intentan explicar las causas de la migración internacional. A pesar de que todas abordan el mismo fenómeno, cada una de ellas adopta conceptos, supuestos y marcos teóricos distintos para su análisis.

Arango (2000) sostiene que la migración es causada, principalmente, por los desequilibrios estructurales dentro de los sectores económicos y entre países, donde las diferencias económicas juegan un papel determinante en la decisión de las personas de desplazarse. Tanto las brechas en el país de origen como en el de destino influyen en este proceso, ya que las personas buscan mejorar su bienestar ante la falta de oportunidades o condiciones adversas en su lugar de residencia. Así, estas desigualdades también determinan la trayectoria migratoria y el tiempo de su permanencia en el lugar de destino (Maldonado et. al, 2018).

En esta misma línea, Solimano (2003) sostiene que la brecha de ingresos per cápita entre el país de origen y el país receptor es una de las causas principales de la migración; no obstante, considera otros factores que repercuten también en la decisión de migrar como el entorno macroeconómico del país de origen y destino, la existencia de redes de apoyo, las políticas migratorias, los costos de movilización, los conflictos bélicos y el acoso político.

Por su parte, Foresight (2011) considera que tales factores se dividen en cinco categorías macro: económica, demográfica, social, política y ambiental; pero, además, menciona que existen determinantes micro (e.g. edad, sexo, idioma, religión, etc.) que influyen en cómo los macrofactores afectan en las decisiones migratorias. Asimismo, sostiene que hay “mesofactores” que son los que facilitan o impiden la migración (e.g. costos y beneficios financieros, físicos y psicológicos, los contactos y las leyes migratorias) (ver Anexo N° 1).

2. Dinámicas y Particularidades de la Migración Femenina

La migración ha sido históricamente un proceso asociado estrictamente al hombre; sin embargo, en las últimas décadas se ha reconocido la importancia de la participación de las mujeres. Es importante tomar en cuenta que la experiencia de la migración no es homogénea; hombres, mujeres y niños atraviesan este fenómeno de forma diferente. En particular, el factor género influye de manera significativa tanto en las oportunidades, riesgos y obstáculos que enfrentan los migrantes (OIM, 2024). Por lo tanto, es relevante realizar un análisis desde una perspectiva de género.

De acuerdo con cifras de la OIM (2024), cerca de la mitad de los migrantes internacionales del mundo son mujeres. En 2020, el 48.1% de los migrantes fue del sexo femenino (ver Anexo N° 3). Aunque esta cifra es menor que en años previos, sigue siendo significativa. Este descenso se explicaría por la mayor demanda de mano de obra en sectores predominantemente masculinos (Rubiano-Matulevich & Beegle, 2018).

Al desagregar los datos de los 20 principales países de destino y origen de migrantes internacionales (ver Anexo N° 3), se observa que, en Europa, América del Norte y la India predominan las migrantes femeninas; mientras que, en la mayoría de los países asiáticos, como Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait, los migrantes masculinos es mayor (OIM, 2024).

La predominancia del género en determinadas regiones se explica, en parte, a las características de la economía del país, lo que influye en la estructura del mercado laboral. Así, por ejemplo, en los Estados Árabes, donde predomina el sector construcción, acoge principalmente migrantes masculinos. Mientras que, las mujeres en sus principales países destino se ocupan en el sector de servicios, particularmente como trabajadoras domésticas y sanitarias (OIM, 2024).

En general, cabe mencionar, que las mujeres migrantes están principalmente empleadas en actividades de servicio doméstico, cuidado de niños y adultos mayores (Schieckoff & Sprengholz, 2021), así como en hostelería, agricultura y catering (EUMC, 2003). Estos sectores no se encuentran regulados; por lo que, es fácil acceder a ellos, de esta forma obtienen un ingreso de forma rápida que les permita subsistir. Sin embargo, al no ser mercados laborales formales, perciben sueldos muy poco competitivos, y no tienen acceso a beneficios como seguro de salud, licencias, y protección y derechos laborales (Roosblad et. al, 2009).

2.1. Determinantes de la migración femenina

Los factores que influyen la decisión de migrar, mencionados en la sección 1.1, son también relevantes para las mujeres; sin embargo, existen aspectos específicos que son inherentes a su experiencia.

La sociedad determina y asigna una serie de roles y expectativas según el sexo biológico para cada dimensión de la vida del ser humano. Así, fenómeno de la migración no es ajeno a este constructo social. Históricamente, al hombre se le ha atribuido la imagen de “sostén económico de la familia”, y esto ha sido una de las principales razones por las cuales migraba en busca de mejores oportunidades laborales. En este contexto, antes de los años 80, a la mujer se le atribuía un rol pasivo en el proceso de migración, su desplazamiento estaba ligado a la posición de acompañante de sus esposos o padres (OIM, 2024), con el objetivo de mantener unida a la familia (Woo, 1997).

No obstante, investigaciones posteriores dieron cuenta de un aumento en la cantidad de mujeres que migraban por motivaciones propias (OIM, 2024), especialmente, por la búsqueda de mejores oportunidades laborales, con el objetivo de elevar su calidad de vida (Staab, 2003). Incluso, Zlotnik (1995) sostienen que aun cuando la mujer migre inicialmente motivada por la reunificación familiar, busca volverse económicamente activa en el país de destino.

Según la OIM (2024), otro factor relevante en la decisión de migración de la mujer es la información a la que puede acceder a través de los medios de comunicación, y, sobre todo, de las redes de apoyo con las que cuenta. Estos últimos son relevantes pues les reducen costos básicos (alojamiento, comida o transporte), de oportunidad (no desperdician tiempo buscando trabajo porque su red se lo facilita) y psicológicos (facilitación del proceso de adaptación a nuevas costumbres y acompañamiento emocional) (Massey y García, 1987). Así, se puede observar que el capital social para la mujer, también, es una variable significativa en éxito de su vida laboral tras la migración.

3. Movilidad ocupacional

De las secciones previas, se puede concluir que los flujos migratorios están fuertemente impulsados por razones laborales tanto para varones como mujeres. En este contexto, resulta relevante hablar sobre movilidad ocupacional, ya que permite analizar cómo la migración influye en el acceso de oportunidades laborales.

Desde la perspectiva de la sociología, la movilidad social es el proceso mediante el cual las personas o grupos cambian su posición dentro de la estructura socioeconómica de una sociedad (Giddens, 1991). Ahora bien, según Cortés y Escobar (2003), para el estudio de este proceso se requiere considerar la ocupación como un factor fundamental, pues se encuentra ligado directamente con los ingresos y el nivel educativo de las personas. En este sentido, el mercado laboral constituye la principal fuente de acceso a los recursos económicos, lo que influye directamente en las condiciones de vida y el estatus social de la población (Zenteno & Solís, 2006). Así, la ocupación y sus distintas categorías resultan ser una referencia para comprender el trasfondo de la movilidad social (Solís, 2002).

3.1. Tipologías de la movilidad ocupacional

Existen diversos tipos de movilidad ocupacional que reflejan los cambios en la posición laboral de los individuos, los cuales pueden clasificarse en tres categorías (Kerbo, 1996):

i. Según dirección (horizontal o vertical)

La movilidad vertical es el movimiento hacia una posición menor o mayor que la inicial respecto a salario o rango profesional. Por su parte, la movilidad horizontal consiste en cambios entre sectores de actividad económica (López-Roldán, Molina & Artiles, 2011).

ii. Según el carácter generacional (intrageneracional o intergeneracional)

Una forma de estudiar la movilidad es observando la trayectoria profesional de un individuo a lo largo de su vida, a esto se le conoce como movilidad intrageneracional (López-Róldan et al, 2011). Por otro lado, la intergeneracional es aquella en la que se compara la posición profesional del hijo respecto a la del padre (Solís, 2005).

iii. Según su origen (estructural o intergeneracional)

Según Solís (2005), la movilidad estructural implica un cambio en la posición del individuo originado por transformaciones de gran alcance en la sociedad como, por ejemplo, el crecimiento de determinados sectores económicos. Por otro lado, la movilidad circular tiene que ver con cambios ascendentes o descendentes de las personas en la estructura ocupacional, pero no está influenciado por cambios económicos o sociales de gran escala.

Es importante señalar que, en el contexto de este estudio, no nos limitaremos a analizar un tipo específico de movilidad ocupacional, sino que abordaremos de manera integral el efecto de las redes de apoyo en la movilidad laboral en general.

3.2. Factores que determinan la movilidad ocupacional

La movilidad ocupacional está influenciada por diversos factores que determinan la capacidad de los trabajadores para progresar o retroceder en la jerarquía laboral, o trasladarse a otro sector. El nivel de formación se constituye como un factor determinante, puesto que un mayor capital humano amplía la capacidad de adaptación y otorga mayores oportunidades de escalar en el mercado laboral (Mincer & Jovanovic, 1979). En contraste, la edad, como indicador de experiencia, se asocia con una menor probabilidad de cambio, ya que los individuos mayores tienden a permanecer en el mismo segmento ocupacional. Además, las características sociodemográficas, como el género y la raza, también impactan en la movilidad, pues las mujeres y los trabajadores de razas no blancas enfrentan mayores barreras para avanzar en la estructura ocupacional (Pinto & Neri, 2000).

La formalidad del empleo es otro factor determinante en la movilidad ocupacional. Los trabajadores con empleos formales, respaldados por un contrato laboral, experimentan mayor movilidad ascendente, mientras que los trabajadores informales, a pesar de la flexibilidad del mercado, suelen enfrentar mayores dificultades para mejorar su estatus (Barros et al., 1997). Además, los jefes de familia tienden a mostrar una mayor aversión al riesgo, pues cargan con la responsabilidad de brindar estabilidad económica a su familia; por lo que, se limita su movilidad (Cunha, Da Silva Bichara & Monsueto, 2014). Esta situación puede ser mucho más significativa para aquellas mujeres que, además de ser cabeza de hogar, no cuentan con alguna red de apoyo o soporte.

Cada uno de los factores mencionados no solo afectan la trayectoria ocupacional de los individuos, sino que también reflejan las desigualdades estructurales del mercado laboral y su impacto en las oportunidades sociales.

4. Redes sociales, apoyo social y capital social

Los humanos exhiben un nivel de cooperación sin precedentes con individuos no emparentados, intercambiando información de manera más extensa que cualquier otra especie. Este comportamiento ha tenido un efecto profundo en la estructura social humana, culminando en la creación de una vasta red social que se extiende por todo el planeta (Bruggeman, 2008).

Los humanos tienen la capacidad única de colaborar a gran escala, apoyándose mutuamente mientras innovan y producen. Sin embargo, esta capacidad también se extiende a causar daño, tanto a otros humanos como al entorno natural (Tinbergen, 1968).

Una organización se puede ver como una comunidad con un objetivo específico, actuando como una red de individuos que trabajan y ejercen poder entre ellos, mientras interactúan con el contexto socioeconómico en que se encuentran (Bruggeman, 2008). En este sentido, una red de individuos que ayuda a facilitar el logro de objetivos que serían imposibles de lograr sin ella, o que de otra manera requerirían más recursos y esfuerzo es una organización social que constituye un capital social (Coleman, 1990). Así, las relaciones y colaboraciones dentro de la organización no solo permiten alcanzar metas comunes, sino que fortalece y enriquece el capital social que sostiene a la comunidad.

El capital social genera externalidades positivas para los miembros de un grupo y estas externalidades son conseguidas mediante normas, valores y confianza compartida (Putnam, 1993). Durlauf y Fafchamps (2004) postula que estas normas, valores y confianza compartida se desarrollan a partir de estructuras organizativas informales que se basan en las redes y asociaciones sociales.

Gran parte de la literatura del capital social se concentra en los conceptos (i) capital social de unión (*bonding*) y (ii) capital social de puente (*bridging*).

4.1. Capital social de unión

El capital social de unión, o *bonding*, se refiere a las relaciones y vínculos que se establecen entre individuos dentro de grupos homogéneos, donde los miembros comparten características como etnicidad, cultura, clase social o profesión (Putnam, 2000).

Estas conexiones tienden a ser profundas y relevantes, fomentando un sentido de unidad y solidaridad dentro del grupo. El capital social de unión es esencial para brindar apoyo emocional, generar confianza mutua y facilitar la cooperación entre los miembros, lo que contribuye a la resiliencia y al bienestar general del colectivo (Woolcock, 1998).

4.2. Capital social de puente

El capital social de puente, o *bridging*, se refiere a las relaciones que cruzan divisiones sociales, permitiendo la cohesión social en sociedades, orígenes, culturas, o clases sociales diversas (Putnam, 2007).

Estas conexiones tienden a ser menos sólidas, pero más amplias, lo que termina favoreciendo la obtención de datos, acceso a oportunidades y recursos fuera del círculo inmediato. El capital social de puente es crucial para fomentar la innovación, promover la movilidad social y facilitar la integración en amplios contextos (Granovetter, 1973).

4.3. Dicotomía del capital social

Louise Ryan (2011) postula que se debe de poner más atención a las formas en que los migrantes interactúan, preservan y forman sus redes, en un contexto social variado y con distintos tipos de personas. El capital social de unión y el de puente presentan dinámicas completas con la dimensión étnica. En lugar de intentar diferenciar el capital social por la similitud o diferencia entre individuos, es más útil considerar el tipo de vínculo y los recursos que se comparten en estas redes. El capital social de unión se caracteriza por la existencia de vínculos cercanos fundamentados en la intimidad emocional, mientras que el capital social de puente permite el acceso a datos o información, consejos o conocimientos, pero sin involucrar la misma profundidad afectiva (Ryan, 2011).

Nannestad et al (2008) miden el capital social mediante encuestas sobre confianza, patrones de amistad y membresías en asociaciones voluntarias. Sus hallazgos indican una relación positiva entre el capital social de *bonding* y *bridging*, sugiriendo que el primero, presente en las comunidades de inmigrantes, no se constituye como una barrera para el desarrollo del segundo, crucial para la integración social.

5. Dinámica entre migración y movilidad ocupacional, y el rol de las redes de apoyo

Según Chiswick (1978), los migrantes experimentan un proceso de integración laboral en el país de llegada, en el cual la movilidad ocupacional sigue un patrón en forma de “U”, reflejando una caída inicial en las condiciones laborales, seguida de una recuperación de forma progresiva a lo largo de su trayectoria migratoria. Este modelo, denominado “*U-Shaped Pattern*” (Chiswick et al., 2005), se basa en dos factores principales: la transferibilidad de cualificaciones y la autoselección.

La transferibilidad se refiere a la capacidad de los migrantes para trasladar sus habilidades y credenciales a nuevas ocupaciones, un desafío que puede ser más pronunciado para las mujeres migrantes debido a factores como la discriminación de género y la falta de reconocimiento de sus cualificaciones (Chiswick, 1997). Sin embargo, el respaldo proporcionado por las redes de contacto resultado fundamental en este contexto, ya que pueden facilitar el aprendizaje del

idioma, la adaptación a las costumbres locales y el acceso a información sobre el mercado laboral, lo que a su vez puede mitigar el deterioro inicial en la movilidad ocupacional.

Por otro lado, la autoselección plantea, en términos generales, que los migrantes económicos tienden a ser más emprendedores y motivados que quienes que permanecen en su país de origen. Esto puede presentar variaciones, de acuerdo con determinadas características (nivel de formación, etnia, nivel socioeconómico, acceso a contactos, etc.) (Chiswick, 1978, 1999). En este sentido, las mujeres migrantes que cuentan con redes de apoyo sólidas podrían verse beneficiarse de una dinámica de movilidad ocupacional más favorable, reflejada en un ajuste laboral más rápido y efectivo.

Es importante destacar que la magnitud del descenso en la movilidad ocupacional dentro del modelo en “U” también puede estar condicionada por el nivel de formación y las diferencias socioculturales entre el país de origen y el de destino. De este modo, las mujeres con una formación académica más elevada y redes de apoyo efectivas pueden atravesar una recuperación laboral más ágil y con menor impacto en su trayectoria profesional (Duleep & Regets, 1999).

CAPÍTULO II. EVIDENCIA EMPÍRICA

Ciaschi, Gasparini y Neidhofer (2024) examinaron la movilidad ocupacional intergeneracional en América Latina, utilizando datos de encuestas sobre la ocupación de los padres. Los autores proponen tres indicadores de movilidad ocupacional: (i) probabilidad de movilidad ocupacional ascendente (MOA), (ii) la probabilidad de persistencia ocupacional en ocupaciones complejas (PO) y (iii) el indicador de dependencia intergeneracional ocupacional (DIO) (Ciaschi et al., 2008).

Los resultados sugieren que hay una notable correlación entre las generaciones respecto a las profesiones. Las ocupaciones con menos movilidad incluyen las profesionales, las rurales y las relacionadas con servicios y ventas, siendo esta última especialmente inmóvil para las mujeres (Ciaschi et al., 2008). Además, revelan que la movilidad laboral tiende a ser menos ventajosa para las mujeres comparado con los hombres. Al considerar solo el empleo de la madre frente al del padre, la movilidad parece un poco más limitada, aunque las disparidades no son muy marcadas (Ciaschi et al., 2008).

Por su parte, Viáfara-López (2023) lleva a cabo un estudio para examina la influencia de la posición socioeconómica de origen, la pigmentación de la piel y el género en la movilidad ocupacional entre generaciones en Colombia. Mediante datos extraídos de la Encuesta PERLA llevada a cabo en el año 2010, la cual se aplicó en cuatro países latinoamericanos: México, Colombia, Perú y Brasil (Viáfara-López, 2023), se recopiló datos relacionados con el contexto socioeconómico familiar, como el nivel académico y el estatus ocupacional de los padres de los participantes, así como información sobre el desempeño personal de los encuestados, que abarcaba su ocupación, jerarquía laboral, grado académico alcanzado e ingresos económicos.

En este trabajo de investigación se revela que un tono de piel más oscura se asocia con menores tasas de movilidad absoluta y que las mujeres mostraron una menor tasa de inmovilidad (51.3%) en comparación con los hombres (65.9%) de la muestra (Viáfara-López, 2023).

Tabla N° 1. Indicadores compuestos de movilidad por color de piel y género (%)

Transmisión de la ocupación	Mujeres				Hombres			
	Clara	Intermedia	Oscura	Total	Clara	Intermedia	Oscura	Total
Inmovilidad	44.4	53.0	54.8	51.3	61.2	65.1	68.3	65.9
Movilidad	55.6	47.0	45.2	48.7	38.8	34.9	31.7	34.1
Movilidad Ascendente	42.4	38.0	32.9	37.1	23.3	23.5	19.1	21.3
Movilidad de Corta Distancia Ascendente	34.3	31.0	24.0	29.0	14.7	16.9	14.7	15.4
Movilidad de Larga Distancia Ascendente	8.1	7.0	8.9	8.1	8.6	6.6	4.3	5.9
Movilidad Descendente	13.1	9.0	12.3	11.6	15.5	11.4	12.6	12.9
Movilidad de Corta Distancia Descendente	10.1	8.0	11.0	9.9	9.5	9.6	9.7	9.6
Movilidad de Larga Distancia Descendente	3.0	1.0	1.4	1.7	6.0	1.8	2.9	3.2
Movilidad Estructural	26.3	25.0	24.7	25.2	15.5	12.7	6.8	9.8

Fuente: Encuesta Nacional PERLA – Colombia 2010 (Telles y Perla, 2014). **Elaboración propia.**

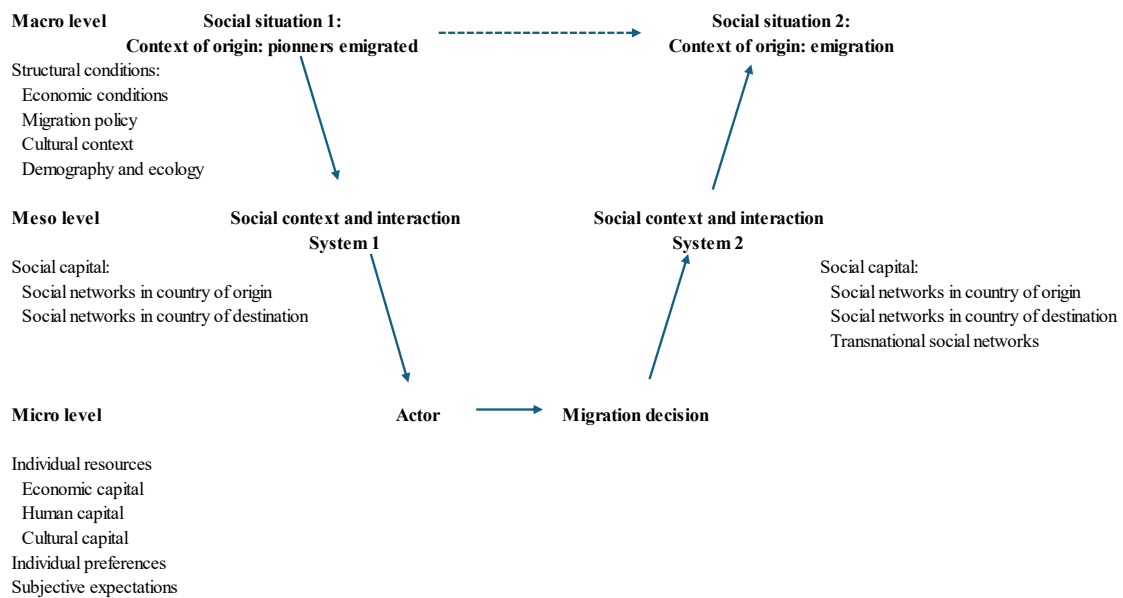
Por otro lado, una red de apoyo es un conjunto de relaciones interpersonales en las cuales los migrantes interactúan y proporcionan una base para la difusión de información, así como ofrecen apoyo o ayuda (Haug, 2008).

Estas redes sociales facilitan la creación de conexiones migratorias transnacionales (Faist, 1997). Además, dado el efecto multiplicador de estas redes se puede desencadenar procesos migratorios en cadena y facilitar el financiamiento del viaje, la búsqueda de trabajo y vivienda de los migrantes (Böcker, 1994). Asimismo, las redes sociales influyen en las decisiones migratorias al ofrecer una red de seguridad, disminuyendo el temor a lo desconocido. Proveen un sentido de comunidad incluso antes de que una persona abandone su país de origen, impactando en la elección del destino migratorio (Faist and Ozveren, 2004).

Existe una extensa literatura sobre los impactos de las redes de apoyo en la migración. Sonja Haug (2008) entiende que las redes sociales pueden considerarse como un factor de empuje o de atracción, por ello desarrolla un modelo sistemático para formular cómo estas redes afectan la migración de manera exacta (Haug, 2008).

La elección de migrar ocurre únicamente cuando la utilidad neta esperada subjetivamente de migrar es mayor que la utilidad neta esperada de quedarse en el lugar de origen. Como se observa en la Tabla N°1, Haug (2008) postula que las decisiones migratorias a nivel individual (micro-level) están influenciadas por los entornos sociales (meso-level) y dependen de las condiciones macro estructurales (macro-level) subyacentes.

Tabla N° 2. Modelo multinivel de la toma de decisiones de migración y las redes sociales.



Fuente: *Migration Networks and Migration Decision-Making*, Sonja Haug, 2008. **Elaboración propia.**

Un estudio de la migración italiana hacia Alemania entre 1980 y 1997 ofrece una perspectiva valiosa para comprender cómo las redes de apoyo facilitan el funcionamiento del fenómeno de la migración en cadena (Münz y Ulrich, 1998). Los datos utilizados se obtuvieron del Panel Socio-Económico Alemán. La muestra está compuesta por 830 migrantes italianos que llegaron a Alemania como trabajadores invitados desde 1955. Dentro de este grupo, 177 individuos regresaron a Italia entre los años 1984 y 1997 (Münz y Ulrich, 1998).

Mediante un análisis multivariado para comparar el efecto de la edad y la biografía migratoria, características individuales como la intención de migración de retorno, los recursos de capital humano y el empleo, y la afiliación con el cónyuge y el hogar; se puede concluir, que el patrón migratorio de los italianos en el extranjero se vio afectado tanto por el tamaño del grupo familiar como por el capital social específico de la ubicación dentro de los hogares (Haug, 2008). Las decisiones de regresar al país de origen se basan predominantemente en elementos de capital social, sin relación directa con factores personales como el empleo de jornada completa o la edad (Haug, 2008).

Por su lado, Brey, Gómez y Domínguez (2023) evidencian que en áreas vulnerables de Madrid y municipios periféricos de Madrid existen dificultades estructurales y cotidianas a las que se enfrentan las mujeres. El estudio se enfoca en áreas urbanas locales, específicamente en aquellos barrios clasificados como vulnerables, con la intención de analizar cómo la vulnerabilidad afecta a las mujeres que residen en estos lugares. Además, explora cómo las

relaciones y los vínculos comunitarios actúan como mecanismos de resiliencia social para estas mujeres. (Westley y Antadze, 2010).

Este estudio investiga cómo las redes de apoyo locales pueden mitigar la vulnerabilidad en barrios desfavorecidos, centrándose en las mujeres y su resiliencia a través de conexiones comunitarias y sentido de pertenencia (Laparra y Pérez Eransus, 2008). Se examinan las estrategias diarias que emplean las mujeres frente a las adversidades, destacando la interacción entre redes informales de apoyo (familiares, vecinos) y formales (organizaciones locales) donde las instituciones fallan (Barañano, 2021).

El capital social en un nivel individual se centra directamente en los lazos sociales vinculados con redes sociales y/o asociaciones que actúan como fuentes de apoyo social y adquisición de estatus (Briggs, 1998). Este nivel de capital social se alinea perfectamente con la definición de Portes (1998) como "la habilidad de los individuos para obtener ventajas gracias a su inserción en redes sociales u otras estructuras sociales" (Portes, 1998)

Las redes sociales se caracterizan por su variabilidad en términos de magnitud, localización geográfica y posición en la jerarquía social. Además, estas redes difieren en los beneficios que generan. Redes sociales extensas, dispersas y de naturaleza heterogénea (es decir, que abarcan diferentes estratos sociales) tienden a facilitar la movilidad y el avance personal. (Espinoza, 2003).

Espinoza (2003) realiza un análisis sobre el impacto del capital social en la movilidad ocupacional basado en encuestas efectuadas en Buenos Aires, Montevideo y Santiago a finales del año 2000, con un total de 1,367 empleados. Estas encuestas reunieron información sobre las trayectorias laborales de individuos entre 35 y 50 años, excluyendo a los más jóvenes y a los de mayor edad para prevenir sesgos asociados al inicio o cese de la actividad laboral.

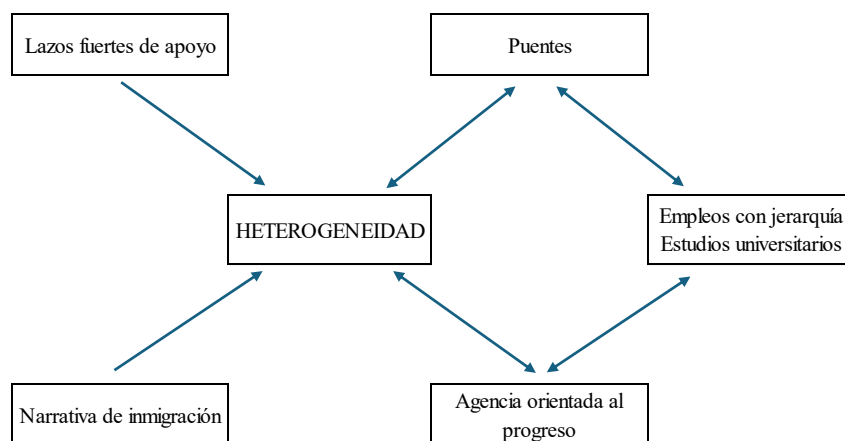
Asimismo, el autor postula que las variables de redes sociales utilizadas en su estudio, que definen el capital social, demuestran tanto solidez como diversidad al explicar la movilidad ocupacional. Lin (2001) sugiere que existe una conexión entre el capital social y los resultados favorables en la realización de actividades. Siguiendo esta línea, Espinoza (2003) determina que el capital social posee un efecto significativo y autónomo en la comprensión de la movilidad en el empleo.

Los empleados que han alcanzado o conservado empleos de alto estatus han aprovechado sus conexiones sociales de una forma distintiva a la de aquellos en roles menos prestigiosos

(Espinoza, 2003). En el caso de la movilidad ascendente, una red de mayor tamaño generalmente es también más diversa, facilitando así el acceso a recursos que son escasos (Espinoza y Canteros 2001).

Finalmente, Domínguez (2004) analiza las conexiones sociales de mujeres inmigrantes latinoamericanas de escasos recursos que viven en áreas de Boston con alta densidad de vivienda pública. Mediante un análisis etnográfico centrado en cómo las mujeres desarrollan capital social, la autora propone que (i) la diversidad dentro de las redes sociales desempeña un papel crucial en la movilidad ocupacional, y (ii) los vínculos de "palanca" son más eficaces para generar oportunidades (a) al servir como puentes hacia redes situadas en niveles superiores de la jerarquía social y (b) cuando las mujeres cuentan con respaldo para su avance personal dentro de sus relaciones más cercanas (Domínguez, 2004).

Tabla N° 3. Análisis etnográfico de los temas presentes en la movilidad ocupacional.



Fuente: Estrategias de movilidad social: el desarrollo de redes para el progreso personal, Silvia Domínguez, 2004.

Elaboración propia.

En resumen, la evidencia empírica recopilada sugiere que las redes de apoyo ejercen un efecto positivo en la migración y en la movilidad ocupacional de los migrantes. La literatura evidencia que las redes de apoyo contribuyen en la generación de oportunidades laborales y el desarrollo de capital social y humano. Además, se puede concluir que el efecto es más significativo cuando las redes son de mayor tamaño y de mayor diversidad.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La evidencia empírica evidencia la existencia del efecto de las redes de apoyo o sociales en la movilidad ocupacional de las migrantes mujeres. Ciaschi, Gasparini y Neidhofer (2024) subrayan la relevancia de las redes de apoyo en la movilidad ocupacional intergeneracional en América Latina, destacando que las profesiones y ocupaciones suelen tener una fuerte correlación entre generaciones. Sus hallazgos indican que la movilidad ascendente es más restringida para las mujeres, especialmente en ocupaciones relacionadas con servicios y ventas, donde la persistencia ocupacional es alta (Ciaschi et al., 2008). Por su parte, Viáfara-López (2023) añade una dimensión de género y color de piel a este análisis, encontrando que las mujeres presentan una menor tasa de inmovilidad ocupacional que los hombres, y que un tono de piel más oscuro se asocia con menores tasas de movilidad (Viáfara-López, 2023).

Las redes de apoyo juegan un papel crucial en la movilidad ocupacional de los migrantes, facilitando no solo la migración sino también la adaptación y el ascenso profesional. Autores como Haug (2008) y Faist (1997) argumentan que estas redes actúan como mecanismos de soporte que disminuyen el riesgo y la incertidumbre asociados con la migración, promoviendo procesos migratorios en cadena y proporcionando una red de seguridad (Böcker, 1994; Faist and Ozveren, 2004). Haug (2008) también propone un modelo multinivel que explica cómo las decisiones individuales de migrar son influenciadas tanto por las redes sociales como por las condiciones macroestructurales.

Investigaciones específicas, como el estudio de Münz y Ulrich (1998) sobre la migración italiana en Alemania, muestran cómo las redes familiares y sociales pueden afectar la decisión de regresar al país de origen, destacando el papel del capital social en estas decisiones (Haug, 2008). Por otro lado, estudios locales como el de Brey, Gómez y Domínguez (2023) en áreas vulnerables de Madrid revelan cómo las redes de apoyo pueden mitigar las dificultades estructurales y cotidianas de las mujeres, potenciando su resiliencia a través de la cohesión comunitaria (Laparra y Pérez Eransus, 2008; Barañano, 2021).

Finalmente, la investigación de Espinoza (2003) y Domínguez (2004) en el contexto latinoamericano y estadounidense, respectivamente, subraya la importancia del capital social para la movilidad ocupacional. Espinoza (2003) demuestra que redes más grandes y diversas facilitan el acceso a recursos escasos, mientras que Domínguez (2004) enfatiza la importancia de los vínculos de "palanca" para generar oportunidades de ascenso, especialmente para mujeres migrantes de bajos recursos en Boston (Espinoza, 2003; Domínguez, 2004). Estos

estudios colectivamente confirman que las redes de apoyo no solo influyen en la decisión de migrar sino también en la capacidad de los migrantes para mejorar su situación ocupacional en los destinos migratorios.

De esta manera, de acuerdo con los estudios analizados, se puede identificar una conexión entre las redes de apoyo y la movilidad laboral de los migrantes. Asimismo, se ha observado que el ascenso a puestos de mayor jerarquía resulta más complicado para las mujeres y para aquellos con piel más oscura, lo cual restringe el avance hacia niveles profesionales más altos tras su asentamiento en el país receptor. Por ende, es posible inferir que las redes sociales y el capital social juegan un papel crucial en la promoción de la movilidad ocupacional, sobre todo para las mujeres.

Ahora bien, tras la recopilación y análisis de la información presentada, en primer lugar, se ha observado cierta escasez de estudios que aborden específicamente el impacto de las redes de apoyo y capital social en la movilidad ocupacional de las mujeres; por lo que, se recomienda fomentar el desarrollo de estudios que exploren cómo estas redes influyen en diferentes sectores y etapas de la migración bajo una perspectiva de género. Cabe mencionar que, dado el contexto de auge de la tecnología y la inteligencia artificial, resultaría interesante analizar como estas han impactado en la construcción de redes sociales, y con ello cómo se ha afectado la movilidad ocupacional de las mujeres.

En esta misma línea, se recomienda establecer algún mecanismo de monitoreo para evaluar la efectividad de las redes de apoyo en la movilidad ocupacional de las mujeres migrantes. Esto, al mismo tiempo, permitiría identificar aquellos factores que limitan la mejora de oportunidades laborales. Con esto, se podría establecer de forma más eficiente políticas públicas que eliminen las barreras que enfrentan las mujeres migrantes en el mercado laboral. De esta manera, se lograría construir un entorno laboral inclusivo y accesible, en el cual se pueda promover la movilidad ocupacional, con el objetivo de que más mujeres mejoren tanto su calidad de vida como la de sus familias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arango, J. (2000). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. En: Revista Internacional de Ciencias Sociales, No 165, septiembre, pp. 33-47.
- Barañano, M. (2021). Los hogares como espacios de arraigo y sus transformaciones en un contexto global. Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales, 21(2), 1-29.
- Barros, R., Machado A. & Mendonça, R. (1997), A desigualdade da pobreza: estratégias ocupacionais e diferenciais por gênero. Texto para Discussão, N° 453, Río de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Bengochea, J., & Pellegrino, A. (2023). Etapas de la migración internacional e intrarregional en América Latina y el Caribe. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://hdl.handle.net/11362/49041>
- Böcker, A. (1994). Chain migration over legally closed borders: Settled immigrants as bridgeheads and gatekeepers. The Netherlands Journal of Social Science, 30(2), 87-106.
- Castles, S. (2000). Migración internacional a comienzos del siglo XXI: Tendencias y problemas mundiales. Revista Internacional de Ciencias Sociales, 165(1), 17-32.
- . Chiswick, B. (1999). Are Immigrants Favorably Self-Selected? An Economic Analysis. The University of Chicago, Center for the Study of the Economy and the State(147), 52-76.
- Chiswick, B. (1997). Special Issue: The Economics of Immigrant Skill and Adjustment. The Quartely Review of Economics and Finance, 37(1), 183-188
- Chiswick, B. (1978). The Effect of Americanization on the Earnings of Foreign-born Men. Journal of Political Economy, 86(5), 897-921.
- Chiswick, B., Liang, Y., & Miller, P. (2005). A Longitudinal Analysis of Immigrant Occupational Mobility: A Test of the Imm
- Coleman, J. S. (1988). Social capital in the creation of human capital. American Journal of Sociology, 94, S95-S120.
- Coleman, J. S. (1990). The foundations of social theory. Harvard University Press.
- Cortés, F. & Escobar, A. (2003), Movilidad social intergeneracional en los años de la reforma económica: un estudio del México urbano. Revista de la CEPAL, núm. 42.

- Cunha, A. M., Da Silva Bichara, J., & Monsueto, S. E. (2014). Movilidad ocupacional y diferencial de ingresos: la experiencia del Brasil entre 2002 y 2010. *Revista CEPAL*. <https://hdl.handle.net/11362/36963>
- Domínguez, S. (2004). Estrategias de movilidad social: el desarrollo de redes para el progreso personal. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*. Vol.7, 01.
- Duleep, H., & Regets, M. (1999). Immigrants and Human-Capital Investment. *American Economic Review*, 89(2), 186-191.
- Durlauf, S. N., & Fafchamps, M. (2004). Social capital. *National Bureau of Economic Research*.
- Ebanks, G. E., Canadian International Development Agency, & NU. CEPAL. CELADE. (1993). Determinantes socioeconómicos de la migración interna, con especial referencia a la región de América Latina y el Caribe (Serie E - CELADE). <https://hdl.handle.net/11362/9524>
- Espinoza, V. (2003). Capital social y movilidad ocupacional en el Cono Sur (Serie 31).
- Espinoza, V., & Canteros, E. (2001). Contactos sociales y carreras laborales en hogares chilenos de escasos recursos. En *El trabajo en Chile: Aportes desde la investigación* (pp. 32). Sur Ediciones.
- Faist, T. (1997). The crucial meso-level. En T. Hammar, G. Brochmann, K. Tamas, & T. Faist (Eds.), *International migration, immobility and development* (pp. 187-217). Berg.
- Fernandez, M., & Nichols, L. (2002). Bridging and bonding capital: Pluralist ethnic relations in Silicon Valley. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 22(9/10), 104-122.
- Foresight. (2011). Migration and global environmental change: Final project report. The Government Office for Science. <https://assets.publishing.service.gov.uk/media/5a74b18840f0b61df4777b6c/11-1116-migration-and-global-environmental-change.pdf>
- García, R. M., Valverde, M. D. L. L., & Hernández, F. E. (2018). Migración y xenofobia desde el enfoque de igualdad. *Revista Huellas de la Migración*, 3(6), 157-171.
- Giddens, A. (1991). *Sociología*. Madrid: Alianza.

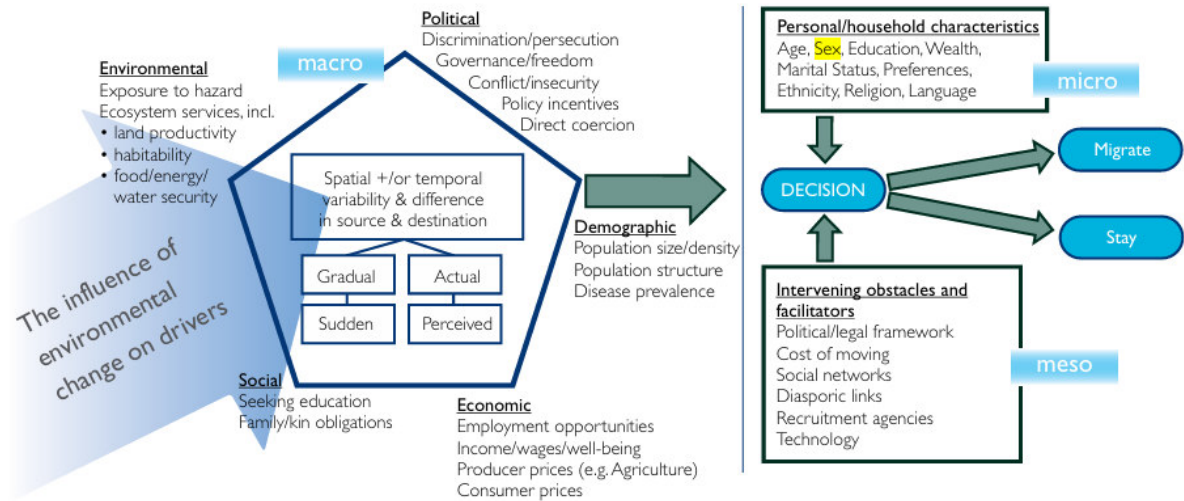
- Gutiérrez Silva, J. M., Romero Borré, J., Arias Montero, S. R., & Briones Mendoza, X. F. (2020). Migración: Contexto, impacto y desafío. Una reflexión teórica. *Revista de Ciencias Sociales* (Ve), XXVI(2), 299-313. <https://www.redalyc.org/journal/280/28063431024/html/>
- Haug, S. (2008). Migration networks and decision making. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 34(4), 585-605.
- Kerbo, H. (1996). *Social stratification and inequality: class conflict in historical and comparative perspective*. New York: McGraw-Hill.
- Kraal, K., Roosblad, J., & Wrench, J. (Eds.). (2009). *Equal opportunities and ethnic inequality in European labour markets: Discrimination, gender and policies of diversity*. Amsterdam: University Press. <https://library.oapen.org/bitstream/handle/20.500.12657/34459/430547.pdf?sequence=1#page=48>
- Laparra, M., & Pérez Eransus, B. (2008). *Exclusión social en España*. Fundación Foessa.
- León, L. A. (2015). *Análisis económico de la población. Demografía*. Departamento Académico de Economía de la FACEAC de la Universidad Nacional "Pedro Ruiz Gallo" de Lambayeque. <https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/demografia-peru.pdf>
- Lin, N. (2001). *Social capital: A theory of social structure and action*. Cambridge University Press.
- Louise, R. (2011). Migrants' social networks and weak ties: Accessing resources and constructing relationships post migration. *The Sociological Review*, 59(4), 710-729.
- López-Roldán, P., Molina, Ó., & Artiles, A. M. (2011). Movilidad ascendente de la inmigración en España: ¿asimilación o segmentación ocupacional? *Papers: Revista de Sociologia*, 96(4), 1335-1362. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v96n4.225>
- Lozano, F. (2002). Interrelación entre la migración internacional y la migración interna en México. *Papeles de población*, 8(33), 81-100. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252002000300004&lng=es&tlng=es
- Maldonado Valera, C., Martínez Pizarro, J., & Martínez, R. (2018). *Protección social y*

- migración: Una mirada desde las vulnerabilidades a lo largo del ciclo de la migración y de la vida de las personas (Documentos de Proyectos). CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/44021>
- Massey, D.S. & García, F. (1987). The Social Process of International Migration. *Science*, 237, pp.733-738. <https://www.science.org/doi/10.1126/science.237.4816.733>
- Mincer, J. & Jovanovic, B. (1979). Labor mobility and wages, NBER Working Paper, N° 357, Cambridge, Massachusetts, National Bureau of Economic Research.
- International Organization for Migration. (2018). World migration report 2018. https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2018_sp.pdf
- Organización Internacional para la Migración. (2024). Informe sobre las migraciones en el mundo 2024 (PUB2023/069/L). <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2024>
- Pinto, A. & Neri, M. (2000), Mobilidade ocupacional e raça: origens, destinos e riscos dos afro-brasileiros. *Ensaio Econômicos*, N° 392, Rio de Janeiro, Fundação Getulio Vargas.
- Pries, L. (1999). La migración internacional en tiempos de globalización. *Nueva sociedad*, 164, 56-68. https://insyde.org.mx/pdf/movilidad-humana/pries_1999_la_migracion_internacional.pdf
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon & Schuster.
- Rubiano-Matulevich, E., & Beegle, K. (2018, December 19). Mujeres y migración: Un análisis de los datos. Banco Mundial. <https://blogs.worldbank.org/es/opendata/mujeres-y-migracion-un-analisis-de-los-datos>
- Schieckoff, B., & Sprengholz, M. (2021). The labor market integration of immigrant women in Europe: Context, theory, and evidence. *SN Soc Sci*, 1, 276. <https://doi.org/10.1007/s43545-021-00279-3>
- Staab, S. (2003). *En búsqueda de trabajo. Migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas*. Bibliografía seleccionada. Chile: Naciones Unidas.
- Solimano, A. (2003). *Globalización y migración internacional: La experiencia*

- latinoamericana. Revista de la CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/10895>
- Solís, P. (2002), Structural Change and Men's Work Lives: Transformations in Social Stratification and Occupational Mobility in Monterrey, Mexico. Tesis de doctorado, Austin, University of Texas.
- Solís, P. (2005). Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 23(67), 43–74. <https://doi.org/10.24201/es.2005v23n67.340>
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs. (2013). International migration 2013: Age and sex distribution (Fact Sheet No. 4). https://www.un.org/development/desa/pd/sites/www.un.org.development.desa.pd/files/files/documents/2020/Jan/un_2013_factsheet4.pdf
- Vargas, C. (2016). La migración en Venezuela como dimensión de la crisis. *Pensamiento Propio*, (47), 91-128. <https://www.cries.org/wp-content/uploads/2018/09/009-Vargas.pdf>
- Westley, F., & Antadze, N. (2010). Making a difference: Strategies for scaling social innovation for greater impact. *Innovation Journal: The Public Sector Innovation Journal*, 15(2).
- Woo, O. (1997). Migración femenina indocumentada. *Frontera Norte*, vol. 9 (núm. 17), pp. 113-129.
- Woolcock, M. (1998). Social capital and economic development: Toward a theoretical synthesis and policy framework. *Theory and Society*, 27(2), 151-208.
- Zenteno, R. & Solís, P. (2006), Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en Monterrey. *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, núm. 3, pp. 515-546
- Zlotnik, H. (1995). Migration and the family: The female perspective. *Asian and Pacific Migration Journal*, 4(2-3), 253-271. <https://doi.org/10.1177/011719689500400205>

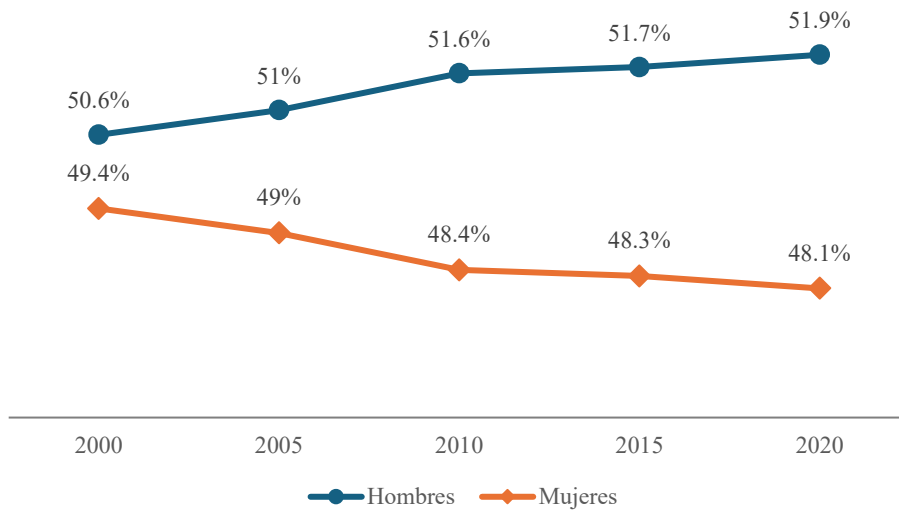
ANEXOS

Anexo N° 1. Factores de la migración



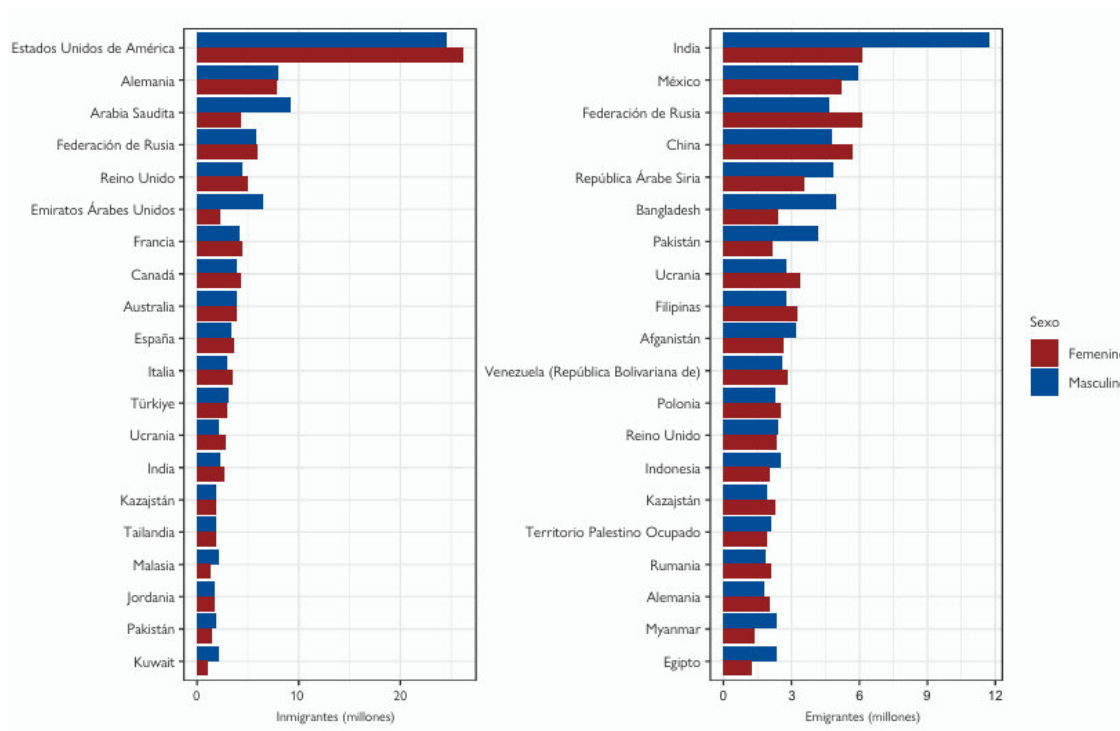
Fuente y elaboración: Foresight (2011).

Anexo N° 2. Migrantes internacionales, según sexo (2000-2020)



Fuente: OIM (2024). Elaboración propia.

Anexo N° 3. 20 principales países de destino (izquierda) y de origen (derecha) de los inmigrantes internacionales, por sexo (en millones)



Fuente y elaboración: OIM (2024).